

COMEDIA NUEVA.  
EL AMANTE HONRADO,  
ACTORES.

SIDNEY.	ARNIL.
MILADI.	BIDULFO.
BETI.	VARNEL.
EALCLAN.	TRES CRIADOS.

ACTO PRIMERO.

*Gabinete ricamente adornado con sillas de brazos , un tocador suntuoso , y sobre él una buxía encendida, dos ó tres libros , y un reloj de faltriguera. Sidney en traje de casa , despeinada , sentada en una silla , apoyado el brazo derecho sobre el tocador , y reclinado el rostro sobre la mano , y poco despues Beti al paño, izquierda.*

*T*  
Sidn. ¡ Un feliz Sidney!  
Mira al Cielo y vuelve á su situacion con languidez.

Beti. Salíó  
lo que pensaba : en la misma  
silla donde le dexé  
á noche-la encuentra el dia.  
¡ Pobre Señora !

Sidn. Las seis::: Mirando al reloj.  
y aun no viene. ¡ Qué impropicios  
ideas me nace formar  
su tardanza !

Beti. Me lastíma  
su situacion. Mi Señor  
convirtió aquellas caricias  
primeras , en una cierta  
secatura::: pues no es digna  
por cierto de esa mudanza  
mi ama , no.

Sidn. Sí ; mi desdicha  
va á ser cierta. Esa muger  
artificiosa , esa impía  
muger::: ¡ Ah ! ¡ qué desgraciada

me ha hecho ! Qué negros dias  
paso por ella.

Beti. Yo salgo  
á distraerla.

Sidn. Querida *Viendo salir á Beti.*  
Beti, ¿ por qué has madrugado  
tanto ?

Beti. Pues segun se mira  
ha madrugado vmd. mas.

Sidn. Me quedé á noche dormida  
en esta silla , y ha poco  
que desperté.

Beti. Ya lo dicen  
los ojos , y la excesiva  
agitacion con que vmd.  
se halla.

Sidn. Me mortifica  
tanto el discurso este pleito:::

Beti. Ya , el pleyto.

Sidn. Como se cifra  
nuestro bien ó mal estar  
en él...

Beti. Ay Señora mia,

A



Comedia nueva.

quánto siento que vmd. quiera  
disimular sus desdichas  
á la fiel Beti.

Sidn. Te engañas.

Beti. ¡ Ah ! que es vmd. conocida  
desmasiado , para que no  
penetre lo que agita  
su sensible corazón;  
y la individual noticia  
que tengo de los sucesos  
raros de toda su vida:::  
sí , sí , penetro el origen  
del pesar con que se mira  
vmd. ahora.

Sidn. ¿ Quál es Beti ?

Beti. El ver de algunos dias  
á esta parte tan trocada  
aquella dulzura antigua,  
aquella afabilidad  
primera con que solia  
tratar á vmd. mi Señor.  
Sí , el notar tan repentina  
mudanza sin haber dado  
motivo:::

Sidn. ¡ Ay Beti querida !

Beti. ¿ Qué me quiere vmd. decir  
con ese ay ? Apostaria  
á que intenta disculparle;  
diciendo que la imprevista  
llegada del Caballero  
Falclan á Londres....

Sidn. Mi ruina  
ha causado , sí.

Beti. ¿ Por qué ?

¿ Tenia mi amo noticia  
de que le amó vmd. un tiempo ?

Sidn. Sí.

Beti. Pero también sabria  
la razon porque faltó  
vmd. á la contraida  
palabra con él.

Sidn. ¡ Sí , nada  
le he ocultado.

Beti. Desde el dia  
que se ca ó con vmd.  
el amor que le tenia:::

Sidn. No ; pues fué tan Caballero  
y honrado , que en la hora misma

que supo que habia dado  
mi palabra á Arnil , perdida  
ya del todo su esperanza  
se partió con toda prisa  
de Londres , por no causar  
algun pesar con su vista  
á mi nuevo esposo. ¡ Ah !  
¡ qué fineza tan no oida !  
Hace ocho dias que ha vuelto.  
oh , nunca volviera amiga  
á turbar la dulce paz  
y placer con que vi-ia

Beti. Esa es aprehension Señora:  
la mudanza repentina  
de mi amo , tiene otro origen,  
creame vmd , es indigna  
muger ( con franqueza , sí )  
esa muger libertina,  
cuya a tucia ha cautivado  
á mi Señor , con quien dia  
y aun noche pasa , con quien  
una gran parte di-ipa  
de sus rentas ; y con quien  
( perdonadme ) escandaliza  
á todo Londres , tal vez  
( posible es ) le mandaria  
tratar á vmd. con aquesa  
aspereza : Dios le asista  
( éjos de aquí . )

Sidn. Poco sabes  
quanto es h. y mas impropicia  
que ayer mi suerte.

Beti. ¡ Oh Dios ! ¿ cómo ?  
des te vmd. este enigma.  
¿ Qué hay ahora ?

Sidn. Bien te acuerdas  
de que aquella tarde misma  
que mi esposo salió á caza,  
Miladi Dorbay mi amiga  
me levó contra mi gusto  
al teatro.

Beti. Aun me horroriza  
el recordar los clamores  
lastimosos que salian  
de dentro quando empezó  
á arder la casa.

Sidn. Imagina  
en un conflicto como éste,



quán solícito andaría  
cada qual en procurar  
poner á salvo su vida.  
Milord Dorbay, acudió  
(no lo extraño) con gran prisa  
á salvar la de Miladi,  
dexándome sumergida  
á mí entre bolcanes de humo,  
polvo, y fuego. Beti mia,  
yo esperaba por momentos  
la muerte entre aquellas ruinas,  
quando veo que á mí llega  
un hombre y con bizarría,  
levantándose en sus brazos,  
por medio de la afligida  
muchedumbre, me sacó  
hasta la calle, rendida  
á un leve desmayo, á tiempo  
que tu Señor, que ya había  
vuelto de caza, y sabido  
por tí donde estaba, iba  
á entrar en mi busca. ¡Ay Beti!  
volver yo (por mi desdicha)  
llegar mi marido, y verme  
en los brazos (¿no imaginas  
de quién?) de Falclan.

Beti. ¡Señora!

Sidn. Todo fué uno. La ira  
se dexó ver en su rostro  
patente con tanta prisa,  
como la sorpresa en mí;  
y en Falclan la mas sencilla  
confusion. Ya libre está  
del peligro vuestra vida  
Señora, me dixo él;  
permitid que mi hidalguía  
vaya á hacer igual obsequio  
á otra Dama que peligra  
tambien, si mas me detengo.  
Fuese Falclan, Beti mia,  
dexándome su fineza  
anegada, sumergida  
en un abismo de males.  
Mandó llegar su berlina  
mi esposo entónces, y haciendo  
por ocultarme su indigna  
desconfianza, se vino  
hasta aquí en mi compañía,

sin hablar mas del suceso  
que para darme con risa  
la enhorabuena de ver  
asegurada mi vida.  
Desde aquella infausta noche  
son sus finezas tan tibias,  
tan forzados sus albagos,  
sus expresiones tan frías,  
tan otro su proceder  
conmigo, que si me mira  
es ayrado, si me habla  
(muy rara vez en el dia)  
es con aspereza; en fin,  
caí de su gracia, amiga,  
que de mis desdichas todas  
ésta es la mayor desdicha.

Beti. ¡Me sorprende vmd. ! Acaso  
aquella tarde estaria  
en el teatro Falclan

y al ver que su bien peligra,  
no es extraño que arriesgara  
por librar á vmd. su vida.

Sidn. Es verdad; pero ser el  
juntamente quien me libra,  
y en un dia en que mi esposo  
no está en Londres, acrimina  
mucho la casualidad.

Beti. Pero al fin, Señora mia,  
¿qué mas puede alegar mi amo  
contra vmd.? ¿El justifica,  
ni puede; que vmd. tuviese  
citado para aquel dia  
á Falclan en el teatro?

No; ¿pues por qué se contrista  
ese corazon? ¿Qué teme?  
No creo que tire chinas  
al tejado de otro, quien  
tiene Señora á la vista  
el suyo de vidrio.

Sidn. ¡Ay Beti!  
que no pára mi desdicha  
en lo que has oído.

Beti. ¿Cómo?

Sidn. Como la suerte impropicia  
dispone que contra mí  
se vuelvan mis mas sencillas  
acciones. Falclan es deudo,  
como sabes, de mi amiga



Maldita sea que concurre  
 á su casa los mas dias,  
 y por esa razon solo  
 la escaseo mis visitas,  
 desde que se halla en Londres.  
 Obligacion es precisa  
 esta de qualquier muger  
 que como yo, Beti, estima  
 su esposo y fama; ademas,  
 que si tu Señor me intima  
 que jamas vuelva yo á verle  
 si merecer sus caricias  
 deseo, yo hiciera mal  
 en no obedecer sumisa  
 tan justo precepto. En fin  
 lo hice, y lo sabes tú misma.  
 Ayer, pues, te acordarás  
 que salió por todo el dia  
 tu amo á caza, y que Madama  
 Serí, mi rival, su amiga,  
 con quien por no disgustarle  
 mi atencion contempoiza,  
 me envió expreso recado  
 de que esperaba su fina  
 amistad la acompañase  
 á comer: con pena mia  
 la complací. Nos estaban  
 sirviendo sobre comida  
 el café, quando me veo  
 entrar en la pieza misma  
 á Falcán; turbóme un poco  
 su inesperada visita,  
 y aunque me esforcé á ocultarlo  
 no sé si lo lograria.  
 Beti, pues la agitación  
 de mi pecho era excesiva,  
 A poco rato vinieron  
 á llamarla, y obrenida  
 nuestra licencia salió,  
 pretextando que volvía  
 al momento. Pienso tú  
 ahora qual quedaria  
 yo á solas, ah con un hombre  
 que quise y en fin, corrida,  
 confusa, agitada, hena  
 de temores y fatigas,  
 ni aun á mirarle volver siquiera.  
 No Beti, riñas

mi ingratitud; tengo esposo,  
 tengo honor, y á esto me obligan.  
 Culpaba ya mi impaciencia  
 la detencion excesiva  
 de Madama, quando entrar  
 la veo ( que fementida  
 muger ) con mi esposo.

Beti. ¡ Oh Dios !

Sidn. Quedé mortal con su vista,  
 Beti, y tanto que aunque quise,  
 recobrame, á toda prisa  
 hube de tomar el coche  
 y venirme: ah, ¡ quién creeria  
 tal crueldad ! Sola, sola  
 con mis penas y desde has.  
 Quedóse allí Arnóil, y hasta ahora  
 no ha vuelto, ni aun por su misma  
 reputacion á saber  
 de mi salud. Mira, mira  
 si tengo razon bastante  
 yo para temer sus iras,  
 y él para creer ofendido  
 su honor y la fama mia.

Beti. Pues que intencion:-

Sidn. ¡ Ah, quién sabe  
 qual será la trama indigna  
 que habrá urdido ! Tú conoces  
 su carácter.

Beti. Las noticias

que de ella tengo, son malas  
 la verdad, y no será  
 este el primer matrimonio  
 que hizo infeliz su malicia.  
 Pero no perdamos tiempos:  
 ¿ de qué manera imagina  
 vmd. frustrar su ideas ?

Sidn. Que sé yo: mas Beti mia,  
 ¿ quén anda en esotra pieza ?

Beti. Voy.

Vá á la derecha, y sale por ella Falcán  
 y ellas se sorprenden.

Falc. Beti.

Sidn. ¡ Oh Dios ! en ademán de partir.

Beti. ¿ Qué maquina

Vmd, Señor ?

Salen Arnóil. No a f huais

Sidn. y a presencia mia. Deteniéndolos.

Beti. ¿ Qué nos pierde vmd.



Falc. No temas:

que no entre aquí nadie cuido  
mientras hablo á tu Señora.

Sid. Pues como Falcan olvida  
que tengo esposo, que tengo  
honor, y que éste peligrará:-

Falc. No os alteréis, que Falcan  
prefiere á su misma vida  
vuestra quietud; y á las pruebas  
que de ello ha dado, este día  
viene á añadir una. Arnil  
algo ocupado se mira  
lejos de aquí; y así nada  
os altere ni venida,  
y oídme un instante.

Sid. ¡ Ah

Falcan, y cuántas desdichas  
queréis causarme! En fin Beti:-

Beti. Ya, ya, la verdad se diga  
yo estoy temblando. *Vase derecha.*

Sid. ¡ Con qué  
trabajo el pecho respira! *ap.*

Falc. No vengo, amable Sidney,  
como quizá pensais  
á quejarme de la poca  
fé que os debió vuestra misma  
palabra. De ser mi esposa  
me la di-teis algun día,  
y solo porque supisteis  
que á Mis Burguil vuestra amiga  
había querido un tiempo,  
no solamente la di ha  
que esperaba, me negasteis,  
sino que desconocida  
y perjura, á ot o con ella  
coronasteis. Mucha envidia  
le tuve; pero sentir  
era el remedio que habia.  
Me ausenté, porque me hallaba  
sin la constancia precisa  
para miraros agena,  
in decir que fuisteis mia.  
En dos años que he vivido  
muy lejos de vuestra vista,  
no quise saber de vos  
porque si alguna reliquia  
os quedaba del amor  
que un tiempo fué mi delicia.

Viendo mi aparente olvido  
muriera, y no vuestras dichas  
turbara, volví á evaquer  
un asunto que pedia  
mi asistencia; mas resuelto  
á no veros en mi vida,  
por no exponer vuestro honor  
á alguna sospecha indigna  
de vuestro esposo. No quiso  
mi estrella siempre enemiga  
que lo lograra, y os ví  
dos veces por mi desdicha;  
pues ámbas fué con peligro  
vuestro y de la fama mia:  
vuestro marido zeloso  
de mí está segun publican  
sus ojos. Londres tal vez,  
como que tuvo noticia  
de nuestro primer amor  
creará lo que su malicia  
le sugiera, sin que baste  
la inocencia á deprimirla.  
Por mí poco lo sintiera  
pero vuestro honor me obliga  
á alejar de mí el motivo  
que á aquel los zelos excita,  
á éste la murmuracion,  
y á vos la inquietud: no aspira  
mi nobleza á que estimeis  
esta accion, ni el referirla  
llevó ese fin. El asunto  
que á esta Ciudad me traía  
pedia ahora mas que nunca  
mi detencion; mis pelagra  
en ella vuestra opinion  
que estimo en mas que mi vida.  
Y pue to que vuestro hermano  
con quien amistad tan fina  
profeso, al saber que en Londres  
me halaba, se disponia  
para venir á encontrarme,  
ruegoos que en su mano misma  
pongais esta carta luego.

*Dale una carta.*

que llegue; vivid tranquila  
y felice con quien es  
poseedor de una dicha  
que yo perdí. De vos huyo



Sidney, sí, de la delicia  
 única que me dexó  
 mi destino en vuestra vista.  
 A morir voy, donde vos  
 ni grata, ni compasiya  
 sintais mi muerte, que os amo  
 con pasión tan poco oída,  
 que ni aun esta pena quiere  
 que interrumpa vuestras dichas.  
 A Dios: ah! que triste á Dios  
 para quien dexa la vida  
 en sus ojos.) A Dios, pues,  
 Sidney, y el Cielo permita  
 que como creo, mi ausencia  
 termine vuestras desdichas. *vas.*

*Sidn.* Oid Falclan, esperad,  
 que una acción tan peregrina  
 no puedo dexar de:- ¿qué hago?  
 ¿qué digo? ¿Sidney, deliras?  
 ¿sueñas? ¿olvidas tu estado?  
 ¿No? pues sino ¿qué maquinás?  
 Nada, morir. Ay Falclan,  
 con razón de fementida  
 me acusas, y con razón  
 culpas la mudanza mia.  
 Acreeдор á mi mano  
 te hicieron tus exquisitas  
 prendas. Mi corazón  
 conquistaron, mi delicia  
 te hicieron:- pero mi madre,  
 ¡ay madre del alma mia!  
 vos me hicisteis renunciar  
 una unión que hacerme iba  
 la muger mas venturosa  
 del mundo: sí, yo sumisa  
 os obedecí, y mi mano  
 dí á otro, quando aun ardía  
 en mi pecho la primera  
 llama de amor, que vos misma  
 encendisteis, procuraré  
 sufocarla y extinguirla,  
 atenta á lo que mi esposo,  
 á mí, y á mi honor debía.  
 Pero las nobles acciones  
 de Falclan, y sus continuas  
 finezas (que no merezco  
 por mi ingratitud) avivan  
 á pesar de las tibiezas

que ostento, á aquellas cenizas  
 que creí muertas. Sí, debo  
 confesarlo, su hidalguía,  
 su pasión y los desvíos  
 de Arníl en mi pecho excitan  
 un contraste con mi honor:-  
 ¡Ay honor! toda mi vida  
 seguí tus leyes; ¡pero  
 qué de males me originas!

*Sale Beti.* ¿Señora?... *presurosa.*

*Sidn.* Beti, ¿qué traes?

*Beti.* ¿Qué traigo? Nuevas desdichas.

*Sidn.* Pues dí, no me las ocultes,  
 que ya la costumbre misma  
 de sentir, me ha hecho insensible.

*Beti.* Ha un instante que salía  
 Falclan de aquí, y encontró  
 con mi Señor que subía  
 á vuestro quarto con unos  
 ojos que arrojaban chispas:  
 sorprendiéronse los dos;  
 pero mi Señor sus iras  
 disimulando, le habló  
 con mucho agrado y medida,  
 y volvió á marchar con él.

*Sidn.* A matarse. *Desmayase en la silla.*

*Beti.* ¡Oh Dios! ¿Qué miran  
 mis ojos? Señora; nada:  
 Señora, ¡ay triste! ¿qué fría  
 se quedó! Reniego amen  
 de los hombres, y quien fia  
 de ellos. El neron de mi amor:-  
 ¿A qué diablos la venida  
 de Falclan sería ahora!  
 Mal haya amen su venida,  
 mal haya ella, y yo también  
 que no le eché con mil pipas  
 luego que entró.

*Sidn.* Beti.

*Beti.* Gracias  
 á Dios; corazón, respira.

*Sidn.* ¿Sabes hácia que parage  
 Falclan y Arníl se encaminan?

*Beti.* No Señora.

*Sidn.* ¡Ay infelice!

*Beti.* Dexadles, pese á mis tripas,  
 que se maten, que un marido  
 malo se halla en cada esquina.



Sidn. Le amo sin embargo, Beti, corre, corre, ordena apisa que quantos criados se hallen en casa, vayan, amiga, en su busca repartidos: y diles que esta sortija premiará la diligencia del que á evitar su desdicha llegue primero.

Beti. Es útil, que ya con toda malicia mandé yo que le siguiera Eduardo, y aunque su vida arriesgara, asegúrase la de mi amo.

Sidn. ¡Ay Beti mía, cuánto te debo!

Sale Criado 1. Señora, esta carta en vuestra misma mano, me mandó poner mi Señor.

Sidn. ¡Todo me agita!  
¿Quándo?

Criad. Poco ha.

Sidn. Bien. *le hace seña y vase.*

Beti. El diablo andauelto.

Sidn. ¡Cuál palpita *abriéndola.*  
mi corazón.

Beti. ¿Qué embaxada será?

Sidn. La mano al abrirla tiembla.

Beti. Señora, salgamos pronto del susto.

Sidn. Oye amiga.

Lee. Madama:—

Beti. ¡Muy buen principio!

Lee Sidn. Vnd. menospreciando mis prudentes avisos fató, ayer á la promesa que me hizo de no ver mas á su antiguo amante, haciendo tercera de sus desordenados deseos, una casa que debiera respetar por muchos títulos.

Representa. ¡La sangre se vela en las venas mismas!

Lee. En este supuesto, en el de que no puedo yo contar con la fidelidad de vmd, y que dos corazones divididos no pueden

habitar en una misma casa, será mío, y boiboroso para mí, que sean las que fueren sus intenciones, las ponga en execucion baxo otro techo que el que yo habito. To me aparto de vmd. para siempre, y olvidaré aun el tiempo en que estuve por mi mal unido á una muger infiel. Con esto, y con que vmd. leida ésta dexé mi casa y no vuelva á acordarse de su dueño me basta para vivir felice.

Representa. Favor, ¡buen Dios!

*Desmayase en los brazos de Beti.*

Beti. Y van dos.

¡Bribon!

Sale Miladi. Beti. ¡Qué exâminan mis ojos! Sidney, ¿qué es esto?

Beti. A vuecelencia suplica mi humildad me ayude ahora á sentarla en esta silla, y despues se lo diré. *Sientanla.* Pero mejor se lo diga esa carta que es origen de todo.

Milad. Toma tú, mira si logras hacer que vuelva con ese espíritu. *Lada un fraquito.*

Beti. De ira no acierto á hablar. ¿Qué así trate á una muger tan benigna y prudente, que le sufre sus continuas picardias? Mal fuego por el mejor de todos. Mas ya respira, ya abre los ojos: Señora.

Milad. ¡Qué sin razon! vaya, amiga, Sidney, que no os creí yo tan poco fuerte.

Sidn. ¡Ay querida

Miladi!

Milad. Constancia. Sidn. ¡Ah! si supierais mis desdichas:—

Mila. Las sé. Vuestro esposo se halla alucinado: os queria con ternura, y puede ser que alguna bastarda envidia:— en fin, Sidney, si hoy está ciego qual veis, otro dia abrirá los ojos, y



su culpa reconocida,  
vendrá á buscaros.

*Sidn.* No espero.

*Miladi*, lograr tal dicha.

*M.* ¿Qué habéis, *Sidney*? ¿dónde está la virtud? acaso olvida jamas el cielo: ¿creis que no llega la voz viva de la inocencia á su oído? Sí, llega, la atiende amiga, la premia y la ama. Esperad, que á este negro día sigan otros mas claros.

*Sidn.* ¡Mas claros! *con abatimiento.*

*Milad.* Sí, mas serenos: la vida es un texido continuo de infortunios y de dichas: va el placer tras el pesar, el llanto tras de la risa el bien tras del mal, y siempre tras del dolor la alegría, sin que jamas ni unos ni otros en un corazon subsistan mucho tiempo. En fin, calmad esa primera y precisa turbacion, y francamente me decid, ¿qué es lo que en vista de esta carta resolveis?

*Sidn.* Que sé yo, *Miladi* mia: despues con vuestro consejo resolve que ahora insta (ré, mas otra materia. *Beti*, parte corriendo, y avisa que arrimen al punto el coche *V. Beti*. de *Miladi*; y vos amiga, perdonad esta licencia, y venid.

*Milad.* Nada os replica mi cariño; pero:-

*Sidn.* Yo os iré dando noticia de lo que ignorais.

*Mila.* Pues vamos.

*Sidn.* ¡Ay *Arnil*, aunque ofendida por tí me veo, tu riesgo siento mas que mis desdichas. *vanse.*

*Bosque: Salen Arnil y Falclan.*

*Arnil.* Ya que en un sitio nos vemos

para las ideas mías oportuno, no perdamos el tiempo. Aquí prevenidas hay dos pistolas: tomad... *Las saca.* la que gustéis.

*Falc.* Ay querida *Toma la una.*

*Sidney*, por mí quantas penas vas á sentir en un día.

*Arn.* Aquí hay cartucho, cargarla.

*Falc.* Sí; mes en tanto me obliga mi nobleza á preguntaros dos cosas.

*Arn.* Mas sea aprisa.

*Falc.* Si vierais vos á una Dama (prescindamos que querida fuese ó no de vos) en riesgo de perder su amable vida, á no darla el favor vuestro decid, se le negariais?

*Arn.* No.

*Falc.* ¿Y si otra Dama os llamara, protextando que tenia que tratar con vos un grave negocio que la ocurria, ¿dexarais de obedecerla?

*Arn.* No

*Falc.* ¿Pues cómo lo que hariais vos, sentís que yo haya hecho?

*Arn.* Claro es, porque mi hidalguía á hallarme en vuestro lugar lo mismo me inspireria; pero hallándome en el mio, lo que veis que hago me inspira.

*Falc.* Pues á presumir llegasteis que vuestra esposa:-

*Arnil.* ¿Veniais á argüirme; ó á mataros conmigo?

*Falc.* Ahaceros venia los cargos qué:-

*Ar.* ¿Habeis cargado?

*Falc.* Sí.

*Ar.* Pues defendec's aprisa.

*Falc.* Qué en fin, ¡no escuchais los gritos de la razon!

*Arn.* Ofendida mi fama, solo su voz escucho.



**Falc.** No, vuestra misma temeridad va á ofenderla, quando piensa redimirla. Pero una vez que ofuscado vos, no advertís que peligra el honor de vuestra esposa, ya murais, ó ya por dicha mateis; yo perder no debo tan digno punto de vista: y así porque nadie pueda juzgar que á vos os obliga á esta accion algun fundado rezelo de que atrevida Sidney manchaba conmigo vuestro honor de esta ignominia quiero librarla y libraros, con lo que ya conocida vuestra intencion, me detuve á escribir con gran malicia en esta tienda; leedlo, y guardadle, porque os sirvan de descargo, bien mateis ó bien murais á mis iras.

*Lee Ar. Si sois capaz de sostener en el campo lo que en oprobrio de mi sangre preferisteis en un estrado, á las nueve de la mañana, os aguardo en el Parque, para haceros ver que es mas noble que vos. - Nicandro Falclan.*

**Representa.** Bien: ¿estais ya prevenido?

**Falc.** Sí.

**Arnil.** Pues morid.

*A Arnil le falta el tiro y Falclan permanece sin hacer fuego con la pistola en la mano.*

**Falc.** ¿Qué os admira?

**Arn.** Pese á mí que faltó el tiro.

**Falc.** No os pese, aquí está la mia.

**Arn.** He, disparad y no hagais así mayor mi ignominia.

**Falc.** ¿Qué decís? Por Dios, que aunque para defender mi vida ni lo hice, estoy para hacerlo al ver que de tan indigna accion me creis capaz. No merece esta hidalguia vuestra ceguedad, lo veo; pero no es tan vengativa

mi cólera, que se haga olvidar lo que á mi misma sangre debo. Bien conozco la confusion que os motiva el ver que os presentó el pecho á vuestra infame ofensa, y de este aleve instrumento no hago el uso que podia. Veo tambien que creereis tan generosa accion, hija de el odio con que tal vez miraré mi propia vida: Pero os engañais Arnil: no tiene tan abatida el alma Falclan, ni cede su valor á sus desdichas. Amo á Sidney, esperaba con impaciencia la dicha de ser suyo; se mudó (es muger, nada me admira) y os dió su mano: vengüeme de su mudanza imprevista, ausentándome de Londres, por si es que á vuestra noticia llegó mi amor y serviros de algun estorvo podia. Bien á fe me habeis pagado la fineza. Si creiais que yo habia ya olvidado á vuestra esposa, es mentira, la amo (soy ingenuo) la amo; pero con pasion tan fina y honrada, que á ella debeis en esta ocasion la vida. Reflexioné que si os daba la muerte, todos creerian que era por gozar tal vez sin estorvo las caricias de Sidney; y como Londres la cree por fuerza unida á vos, quien duda que parte en el exceso la haria, y que cubierta de oprobio hoy su fama quedaria: y yo por no aventurarla quise aventurar mi vida, porque no creo que haya una materia mas digna



de respeto para un hombre  
de qualquiera gerarquia,  
que el honor de una muger,  
(y mas si es muger que estima.)  
Fuera de que sé yo quanto  
ama Sidney vuestra vida,  
y no habia de privarla  
yo de una cosa que estima.  
En fin, sea el que quisierais  
el motivo que me obliga  
á haceros esta fineza,  
no la estimeis, admitidla,  
y con ella una palabra,  
y un consejo. Este se cifra  
en haceros ver que el hombre  
que torpemente denigra  
el mismo honor de su esposa  
con sospechas tan indignas,  
no se quexe si á evidencias  
las ve pasar algun dia;  
pues el que se ve ultrajado  
sin justo motivo, aspira  
por lo comun á vengarse,  
y hay de él si se verifica,  
pues del medio que él sintiera  
mas, sin duda se valdria.  
La palabra es la que os doy  
de salir á toda prisa  
de Londres, para que no  
tengais jumas á la vista  
un objéto que llegó  
á alterar hoy vuestra dicha.

*Dale la pistola.*

Disfrutarla en horabuena,  
que yo á pesar de la envidia  
que os tengo, pediré al cielo  
que dilate vuestras vidas,  
que vuestros gustos aumente,  
y que vuestra union bendiga,  
para que los hombres todos  
quando tuvieren noticia  
de los nobles sentimientos  
de mi amor, con razon digan  
que he sido un amante honrado,  
aunque con escasa dicha.

*vds.*

*Arnib.* ¡Válgame Dios! Tan corrido,  
me ha dexado la hidalguia  
de Falclan, como confuso

y fuera de mí la indigna  
trama que supone haber  
urdido Sesi. ¿Ella misma  
no me dixo que Sidney  
sin duda citado habria  
á Falclan, quando los dos  
la hacian una visita  
tan inesperada? Sí;  
pues como Falclan afirma,  
que ella le llamó á su casa,  
porque consumir queria  
con él un asunto grave.  
¿Y cómo (¡ay triste!) atestiguan  
mis criados, que Madama  
con instancias repetidas  
pidió á Sidney que la fuese  
á honrar con su compañía  
para comer? ¿Mentirán  
todos? Sí, sí, que lo diga  
muy bien sobre: yo conozco  
su caracter, es sencilla,  
me ama de veras, y nunca  
tal delito imputaria  
á esa fiera, á no ser cierto,  
fuera de que le confirma  
el verle salir poco hace  
de su quarto: (¡ah fementida,  
ah liviana muger, quanto  
era tu virtud fingida!)  
En fin, mi resolucion  
es justa, sí: Arnib, apriesa,  
hasta su nombre olvidemos  
de una vez, y si reliquia  
de amor en tu corazon  
han dexado sus perfidias,  
arrojemola, borremos  
del alma, sí, aquella impia  
detestable imágen suya  
que gravaron sus caricias.  
Detesteemos la memoria  
del infortunado dia  
que á ella me uní, porque Londres  
si su traicion averigua,  
vea que supe yo honrado  
castigarla y confundirla.



ACTO II.

*Aposento corto de Arnil, y salen Beti y Sidney.*

**Beti.** Dexe vmd. ya de llorar  
Señora, que no hay motivo  
hasta ahora para tanto.

**Sidn.** ¡Ay Beti!

**Beti.** ¿Pues qué es preciso  
que salieran á reñir?

**Sidn.** Sí, que se cree ofendido;  
y su genio impetuoso  
y colérico::- ¿qué ha dicho  
Eduardo?

**Beti.** Que mi amo  
le atisvó, y enfurecido  
le hizo volver hácia casa  
mas que de paso.

**Sidn.** Otro indicio  
mas de su despecho.

**Beti.** Vmds.  
no dicen que han recorrido  
los parages mas ocultos,  
los mas solitarios sitios  
que hay al rededor de Londres?

**Sidn.** Sí.

**Beti.** Pues Señora, imagino  
que á ninguna calle ó plaza  
para reñir habrán ido.  
Fuera de que no es Falclan  
capaz amandoos tan fino,  
de admitir, sabiendo que es  
vuestro esposo, el desafío.

**Sidn.** Pero es noble, aunque es prudente,  
y el genio provocativo  
de tu amo á una involuntaria  
accion le habrá conducido.

**Beti.** Sea así, mas dexe vmd.  
que haya al ménos sucedido,  
y entónces podrá llorar.  
Pero sí; para martirio  
nuestro, vivo está, y aquí  
se acerca.

**Sidn.** ¡Oh Dios! ya respiro.

**Salen Arn.** Entereza Arnil, no olvides, ap.  
que está tu honor ofendido.

**Beti.** ¡Qué ojazos tan espantados! ap.

**Sid.** ¡Oh, cuán cobarde le mical ap.

**Arn.** ¿No han puesto en manos de vmd.  
horas hace un pliego mio?

**Sidn.** Sí.

**Arn.** ¿Pues cómo ya no ha puesto  
en práctica el contenido?  
¿Quiere vmd. darme esta prueba  
mas de su tierno cariño  
y obediencia?

**Sidn.** No crees que  
un precepto tan::-

**Arn.** Impio,  
¿no es verdad?

**Sidn.** No, mas tan contra  
mi honor::-

**Arn.** ¿Tú honor? ¿Tú?

**Sidn.** Yo espiro.

**Arn.** En fin, no vengo á exponer  
mi quexa, ni á dar oídos  
á los descargos de vmd.  
pues claro es que habré yo visto  
muy comprobada la ofensa  
mia, quando la vindico.  
Solo vine á que me diga  
quando, segun ya la escribo,  
dexará esta casa; pues  
sentiré, si verdad digo,  
venir, encontrar á vmd.  
en ella, verme en peligro  
de tratarla como no  
deseo.

**Sidn.** ¡Ay esposo mio!  
*Echase precipitadamente á sus pies.*

**Arn.** Yo esposo de una muger  
liviana; ántes á los filos  
de este puñal::- *sacándole.*

**Beti.** ¿Qué hace vmd?

**Arn.** Nada. *Mirándola con indignacion.*

**Sidn.** No de mis martirios  
impidas el fin, amiga,  
y tu Señor::-

**Arn.** Cocodrilo,  
aparta, que ya no es tiempo  
de cautelas y artificios.

**Sidn.** Sí, como dices, me crees  
capaz de haberte ofendido,  
pasa con ese puñal  
un corazon que tan fino



te adora; y no me condenes  
con rigor tan excesivo,  
á vivir en tu desgracia,  
y sin tí.

Arn. Mas tus fingidos  
alhagos me irritan: vete,  
aparta, porque te miro  
con tal horror, que me temo,  
sí, me temo ya á mi mismo.

Beti. Aqueste hombre es un Neron.

Arn. ¿Qué hablas tú?

Beti. Sino respiro. *Con temor.*

Arn. Vea vmd. donde resuelve  
partir; alhajas, vestidos,  
adornos, quanto me pueda  
traer en lo sucesivo  
á la memoria un objeto  
que justamente abomino,  
puede consigo llevarse:  
su hermano, segun me han dicho,  
llegará á Londres en breve,  
y queda al cuidado mio  
hacerle entrega formal  
de su dote; y pues yo mismo  
la ruego que no retarde  
su resolucion, confio  
que no dará vmd. lugar  
Madama, á tercer aviso.

Sidn. ¿Ves Beti las consecuencias  
qué temia?

Beti. Pues yo digo  
la verdad, jamas de mi amo  
esperé tal desatino.

Sidn. Yo sé; su temperamento  
pronto me fué conocido,  
aun ántes de unirme á él.

Beti. ¿Pues para que entónces mismo  
no le dió vmd. calabazas?

Sidn. Cumplí como era preciso  
la voluntad de mi madre.

Beti, y esto me ha perdido.

Beti. En todo la obedeciera  
yo, mas tocante á marido,  
mi madre perdonaria,  
pero haria el gusto mio.

Sidn. En fin, hice mi deber,  
y aunque no han correspondido  
á su intencion los efectos,

no es culpa suya. Hizo juicio  
que las bellas qualidades  
que en Arnil habia visto  
me harian felice. En fin,  
pues el cielo así lo quiso,  
paciencia, y á otra materia  
pasemos. Tú ya has oído  
la postrer resolucion  
de mi esposo: su delirio  
le hace incapaz por ahora  
de dar un instante oídos  
á la razon, de manera  
que aunque sea á pesar mio  
debo obedecerle; pero  
dónde irá?

Beti. Yo he sentido  
que menospreciará vmd.  
las ofertas que la hizo.  
Miladi; su casa.

Sidn. Beti,  
era sospechoso á esto  
en el día; pues tal vez  
creería, y no sin motivo  
tu Señor, que únicamente  
me valia de este arbitrio  
para tratar á Falclan  
allí sin tantos testigos.  
Si tuvieramos mas tiempo.

Beti. A mí un medio me ha ocurrido  
por el pronto.

Sidn. ¿Y es?

Beti. En casa de mi  
hermano: es reducido  
el quarto; pero estaria  
vmd. eso yo lo fio  
bien cuidada.

Sidn. ¿Y sabes tú  
si querrá?

Beti. Vaya, poquito  
la quiere á vmd.

Sidn. Pues amiga,  
yo desde luego el partido  
acepto con gusto: vámos,  
no se irrite mas conmigo  
mi esposo, si me detengo.

Beti. Mal empleado cariño.

¿Voy á recoger las joyas?

Sidn. No Beti, ni mas visados.



que este he de llevar.

Ber. Que mal  
hace vmd. Los higadillos suyos  
si fuera posible  
me llevaria yo conmigo.

Sidn. No me aflijas mas.

Ber. Bien, vamos.

Sidn. Vamos, y compadecidos  
los cielos, de la amargura  
en que se ve sumergido  
mi corazon, hagan ver  
mi inocencia al dueño mio,  
y nuevamente á mis brazos  
le traigan amante y fino,  
que como yo tal ventura  
consiga, vergan martirios.

*Aposento mas largo con algunos taburetes.*

*Aril sentado como poseido de la mayor agi-  
tacion, que se hecha de ver en la inquietud  
de sus ademanes un corto instante,  
y sale un Criado.*

Criado. Una determinacion  
tan repentina, acurrido  
me dexa: mi ama, no puedo  
creer que diese motivo  
para tanto su recato  
y su virtud. Yo no he visto  
jamás en ella una accion  
opuesta al tierno cariño  
que mostraba á mi Señora;  
pero él está allí rendido  
á su pesar no lo extraño.

Arn. Sepa Londres su delito,

*Levantase furioso.*

¿pero quién está aquí?

Criad. En este instante ha partido  
mi Señora, acompañada  
de Ber., y aunque su juicio  
y cordura pretendió  
disimular su excesivo  
dolor, al salir su llanto  
ví que corria hilo á hilo,  
por sus mejillas.

Arn. ¿Saló á pie?

Criad. ¡Señor.

Arn. ¡Hidicho  
á Eduardo que las siga  
con recato, y me dé aviso

de donde entraron?

Criad. Tras ellas

salíó;

Arn. Bien. *Le hace seña que se vaya.*

Criad. Vuestro permiso  
aguarda el Procurador  
para entrar.

Arn. Bien. Tu Fabricio  
vete á casa de Madama,  
y dila que hoy determino  
comer con ella.

Criad. Sembrada  
de sal, por voto mio,  
estaria aquella casa  
tiempos ha.

*Ap.*

*Vase.*

Arn. Pues ella quiso,  
ocupe en mi corazon  
otra el lugar que ha perdido.  
*Sale Var.* Señor, el haberos  
de traer hoy por mi oficio,  
una infuista nueva.

Arn. Y bien.

Var. Nuestro pleyto se ha perdido:  
vuestra cuñada probó  
ser legítimo aquel hijo  
que hubo dos años despues,  
que con tan justos motivos  
se separó vuestro hermano  
de ella.

Arn. Es imposible.

Var. He visto

la sentencia que hoy se ha dado,  
para que al instante mismo  
se la ponga en posesion  
de todo. Presto imagino  
que os será notificado;  
mas porque esteis prevenido  
eres de alguna importancia  
daros ántes este aviso.

*Vase.*

Arn. Este es el golpe mas duro  
que podia mi destino  
descargar sobre mí! Ah,  
y en que ocasion! Ya perdido  
estás Aril. Tu desgracia  
no puede esperar alivio  
en tiempo alguno. Los pocos  
bienes que en este impropio  
dia me quedan: ni aun bastan



á cubrir, si lo examino,  
mis deudas. No me ha dexado  
la fortuna ni un amigo  
que me dé la mano. Todo,  
todo á un tiempo lo he perdido.

*Sale Criad.* 1. Señor, la consternacion,  
el espanto, y el conflicto  
habitan únicamente  
en la casa:-

*Arn.* ¿De quién? dílo.

*Criad.* De Madama.

*Arn.* ¿Por qué? habla.

*Criad.* Su camarero me ha dicho  
con alguna turbacion  
solo que habia salido  
su Señora aun corto viage  
de Londres.

*Arn.* ¿Y cuándo?

*Criad.* Hoy mismo.

*Arn.* ¿Hoy? ¿con quién? ¿á dónde?

*Criad.* Toda su demas familia  
ha dicho, que salió al amanecer  
á pie, y con solo un antiguo  
criado del Caballero  
Falclan, que á darle habia ido  
un recado de su parte.

*Arn.* ¿De Falclan?

*Criad.* Así me han dicho:  
Y que á cosa de las diez,  
entregó un desconocido,  
á la camarera un pliego  
que le leyó con indicio  
de algun pesar, y al instante  
despidió sin mas motivo  
que este á toda la familia

*Arn.* ¿A toda?

*Criad.* Así me lo han dicho.

*Arn.* ¿Y qué Madama no ha vuelto?

*Criad.* Antes sospechan que ha huido  
con Falclan.

*Arn.* Pues qué:-

*Criad.* Su amante  
dicen que era. Sus continuos  
misterios y conferencias,  
el muchísimo sigilo  
con que se trataban, la hora  
intempestiva, y el sitio  
donde se hallaban:-

*Arn.* Repara  
lo que hablas.

*Criad.* Así me han dicho.

*Arn.* De cólera, ni aun yo sé  
lo que pasa por mi mismo.  
Vete ya.

*Criad.* Muy poco gusto  
la nueva le ha producido. *Vase.*

*Arn.* Falclan su amante, Falclan,  
es verdad, ó es desvío  
de mi fantasía! Pudo  
caber en ella el delito  
de fingirme á mi caricias,  
y de aparentar desvíos  
á Falclan, quando es el solo  
objeto de su cariño!

¿No estuvo toda esta noche  
en los jardines conmigo  
dándome de su fineza,  
testimonios repetidos?

¿Pues cómo es creíble, como  
que estuviera entónces mismo  
priviniendo su cautela  
el pesar mas excesivo

á mi amor? No puede ser.  
Mienten todos los indicios.  
Y quando no mientan, yo  
no creerlos determino,

hasta verlos por mis ojos.  
¿Pero Falclan no me dixo  
que iba á ausentarse de Londres  
en el día? Sí: y él mismo  
no aseguró que Madama  
para tratar un preciso  
negocio con él ayer

le envió á llamar? Es fixo.

¿Pues qué mas indicios quiero,  
que mas pruebas necesito  
de su traicion? Vive Dios,  
que si para mi martyrio  
llegara yo á averiguar:-

*Sale Criad.* 1. Aquesta carta ha traído  
ahora:-

*Arn.* ¿Quién?

*Criad.* Un Lacayo  
de Madama, y segun dixo  
la envia la camarera.

*Arn.* Muestra, sald. é de este abismo



en que me veo.

*Criad.* De tal muger, yo la verdad digo, no esperaba ménos.

*Lee Ar.* Mi gratitud á las muchas finezas que he debido á vmd. me han obligado á ocultarle la pasión que profeso desde hace al Caballero Falclan. Con él me voy de Londres, según las apariencias, para siempre, y no pudiendo pagar á vmd. de otro modo la obligación que le confieso, hago por restituirle el amor de su esposa, descubriéndole que quanto llegué á inspirarle contra su virtud y decoro, fué supuesto: y que me obligó á ello únicamente el destumbrar á vmd. de qualquiera sospecha que le hiciera concebir contra mí el hallar á Falclan alguna vez en mi casa. El es el único hombre á quien amo en esta vida. Haga vmd. lo mismo con la amable Sidney, olvidándose de hoy el verdadera é aparente extremo que manifestó á su segura servidora: Madama Angela Sesi.

*Criad.* Esto.

se llama poco, y bien dicho. *ap. v.*

*Ar.* Arnil, que especie de fuego es este que al paso mismo que me consume, me dexa estatua de marmol frio? ¿Dudo aun? ¿No es letra suya? suya es, suya: no deliro: bien la conozco, y conozco aunque tarde su artificio. ¡Muger ingrata, muger vill! Al fin has conseguido hacerme el mas desgraciado de los hombres: tu atractivo pernicioso, en mi influyó un despotismo dominio hasta arruinarme. He gastado prodigamente contigo mis caudales. Mi opinion por tu trato he embilecido y con escándalo: en fin, aparté de mi cariño y mi lado á una muger virtuosa, sin que arbitrio me quede de reparar

estos yerros. Persuadidos á que tendria mejor éxito que el que ha tenido mi pleyto, no ha habido en Londres quien anduviese remiso en franquearme dinero; pero hoy ya, quando á su oido llegue este funesto fallo, no habrá medio ejecutivo de que no se valgan para ostigarme. Sí, es preciso que sea ya Arnil la mofa de todos sus enemigos, si yo á lo ménos pudiera aprontar el excesivo dote de Sidney: su hermano, que á que casara conmigo se opuso siempre, el primero será en el instante mismo que lo sepa, que á aprontarlo me obligue. Y á mí ¿qué arbitrio me queda? Aunque yo á Sidney quisiera reconocido volver á mis brazos, como lo he de intentar, quando miro que ni aun para sustentarla tengo los bienes precisos. Ademas de que creieran que por verme hoy abatido, pobre, y despreciado de esa muger que á tal precipicio me conduxo, pretendia hoy volverla al lado mio. ¿Pues qué le de hacer? ¿qué? Ya está meditado. ¿Estoy perdido? Sí, acabe pues de perderme; mas sea por el camino de la venganza. Falclan, y esa muger, los motivos de mi ruina son, pues sean tambien los objetos dignos de mi furor, que despues sin que nadie mi designio llegue á penetrar, huiré á climas desconocidos donde mi dolor, mi rabia, ó mejor que ellos, mi mismo remordimiento, dé fin.



á mi vida, y mi martirio v.  
*Aparenta corta de Falclan, y sale éste por la derecha.*

*Falc.* Hombre infeliz, no cambiara hoy su estado por el mio, aunque me veo olvidado de Sidney, quando el querido con tanto extremo. Si tiene algun honor, es preciso que le mate aquesta afrenta.

*Sale Criad. 2.* Un hermano, segun dixo de Beti, trajo esta carta.

*Falc.* Muestra. Que espere.

*Criad.* Ha partido ya.

*Falc.* No pedirá respuesta.

¿Evacuaste con sigilo mi encargo?

*Criad.* Aquí están los vales. *Se los dá.*

*Falc.* Bien. ¿A cuánto han ascendido?

*Criad.* A tres mil, y tantas libras.

*Falc.* ¿No mas?

*Criad.* En aquel oficio no se habian presentado hasta ahora mas.

*Falc.* Diste aviso para que los que acudiesen á él en lo sucesivo los dirigiesen aquí?

*Criad.* Si Señor. *Vase el Criad.*

*Falc.* Bien: aunque indigno de esta fineza lo creo, no sufre el carácter mio que un hombre de honor se vea con un concepto perdido pudiendo yo remediarlo.

*Abre la Carta.*

Sidney.

¿Sidney á mí? Yo deliro sin duda! ¿Escribirme? Grande debe de ser el motivo.

*Lee.* Luego que recibais ésta, aguarda de vuestra urbanidad que os lleguéis á casa del hermano de Beti, que es un Cirujano, que vive en la calle de S. James donde desea hablaros vuestra mayor servidora.

*Representa.* ¿Hablarne, y en casa agena? ¿Sidney! ¿Si ha perdido el juicio?

Que he de inferir de un arr ojo tan nuevo, tan nunca visto en su escrupuloso modo de pensar? Hasta aquí ha huido de verme aun en los paseos, y públicos regocijos, y hoy ella propia me busca? Hoy que su esposo ofendido mas que nunca se imagina, quiere hablarme con peligro de su fama? ¿Qué he de hacer? Pues si esto llega á su oido, no ha de creer evidencias ya sus rezelos indignos? No, mas que Sidney me tenga por grosero, determino no verla mas; mejor es que padezca el honor mio, que el que se aventure el suyo. *Si Falclan:* aun mas que fino, sé tu amante honrado, y crea que quien con sus repetidos extremos expone todo el honor de la que quiso á la censura del vulgo, si dice que la ha querido miente, que aun mas que su amante mostró que era su enemigo.

*Sale Criado 2.* Monsiur Arnil:—

*Falc.* ¿Cómo? ¿Qué!

Descubriste en el oficio que era yo:—

*Criad.* Nada.

*Falc.* Si se que mientes:— si lo averiguo:—

*Criad.* Mandádme ahorcar.

*Falc.* Que entre. ¿Arnil buscarme? v. con que designio.

*Sal. Criad. 2. y Arn. derecha.*

*Criad.* Entrad. v.

*Arn.* Al ménos pod é salir de este laberinto.

*Falc.* ¿Qué mirais?

*Arnil.* Si estamos solos.

*Falc.* Creo, segun los indicios que venis algo irritado, y por si acaso es conmigo:—

*Va á cerrar las puertas.*



*Arn.* ¿Qué haceis?

*Falc.* Cerrar estas puertas.

Ahora si puedo serviros  
en algo, hablad: nadie ya  
puede notarnos, ni oírnos.

*Arn.* Ofendido estoy dos veces  
de vos.

*Falc.* Yo no os ofendido  
ninguna á vos. Proseguid.

*Arn.* Una en mi honor:—

*Falc.* Desvario.

*Arn.* De que procuré vengarme  
como noble.

*Falc.* Ya lo he visto.

*Arn.* Y otra en mi amor: ya es Falclan  
hablarnos aquí preciso,  
sin disfraces: El que un hombre  
estando como yo unido  
á una Dama con su gusto,  
ame á otra por capricho,  
por v nidad, ó porque  
su di ha ó desdicha quiso,  
no es tan extraño que pueda  
sorp enderos.

*Falc.* No.

*Arn.* Imagino

que seriais sabidor  
tiempos hace del cariño  
é interes con que miraba  
yo, al singular atractivo  
de Madama Sesi: no  
diré si correspondido,  
pues bien se ve que á no estarlo  
vuestro trato hubiera sido  
ménos verdadero. En fin,  
ahora recibí el aviso  
de que enamorado vos:—

*Falc.* Mentira.

*Arn.* Y con el indigno  
cebo de vuestras riquezas,  
persuadirla habeis podido  
á que me dexe.

*Falc.* Es verdad.

*Arn.* Que con vos habia huido  
de Londres.

*Falc.* Mentira; yo  
en Londres estoy.

*Arn.* Que á uniros

con ella:—

*Falc.* ¿Qué?

*Arn.* Que á casar os ibais:—

*Falc.* Mentira: he ofrecido  
á vuestra muger el no  
casarme, y sabré cumplirlo.

*Arn.* Al ménos disteis palabra:—

*Falc.* Tambien miente quien tal dixo,  
que Falclan no dió en su vida  
palabra que no ha podido  
cumplir.

*Arn.* En fin, yo se bien  
que de su casa ha salido,  
y con un criado vuestro.

*Falc.* Verdad; pero no conmigo.

*Arn.* Que huyó de Londres.

*Falc.* Verdad.

*Arn.* Y que formó este designio  
de acuerdo con vos.

*Falc.* Tambien es verdad.

Fuera artificios,

*Arn.* Falclan los detesta,  
y os honra con creer lo mismo  
de vos: conozco á Madama  
por una muger de indigno  
carácter diez años ha:  
supe que habíais caído  
en el lazo en que á otros mil  
perdió su mucho artificio,  
y de vos me lastimaba  
aun ántes de haberos visto,  
pero no bien me dixerón  
que erais el feliz marido  
de Sidney, (soy claro) os tuve  
por hombre de poco juicio,  
y ningun discernimiento;  
pues hombre que el atractivo,  
el talento y la virtud de Sidney,  
por el mardito  
mérito de esta Madama  
dexa, ó está loco, ó digo  
que tiene extragado gusto.  
Llegó despues á mi oído  
que andabais con vuestra esposa  
muy poco amante, ó mas tibio  
de lo que debierais, y esto  
me llegó (debo decirlo)  
tan al alma, que dispuse



librarla á ella del martirio con que era fuerza que os viese encantado y distraído, y á vos de la esclavitud vergonzosa en que con vivo dolor os miraba. En fin, me pareció buen camino el de aparentar alguna inclinacion ó cariño á esa muger lo hice, (solo aquesta vez he fiagido en mi vida) mas tambien que á creerlo y admitirlo llegó; con todo yo pienso que el haber ella sabido mis muchas rentas, y creer que casar luego conmigo vendria á ser lo mas facil, recibir mi obsequio la hizo á primer embite. Yo viendo para mi designio tan en sazón á Madama la dixe que era preciso hacer una larga ausencia de Londres; hubo suspiros de mi parte, y aun llorara tambien si me hubiera sido posible; afecté rezelos de que á vuestro trato antiguo volviera, en fin hice cosas nada del carácter mio, la verdad. Pero ella astuta que daria al punto dixo dos grandes satisfacciones á mi rezelo. Al proviso os escribió un pliego, que sin duda habreis recibido, y se dispuso á seguirme donde quiera que el destino, ó mi gusto me llevaran. Yo que ví ya conseguido mi intento, perder no quise la ocasion. Al punto mismo dispuse lo necesario, y dando á un criado mio las órdenes convenientes, la hice salir al proviso de Londres con él, á fin

de volver con este arbitrio á Sidney su amado esposo, y á vos la quietud y el juicio, ¿os ofendí en esto?

*Arn.* Sí; pues habiendo vos sabido que era una cosa tan mia, debierais por mi honor mismo, respetarla. A mas de que es desayre conocido para mi su fuga, pues quantos la hubieren sabido, dirán que á mi me dexó por vos.

*Falc.* ¿Y bien qué?

*Arn.* Que mi altivo carácter hacer no puede un papel tan poco digno de mi persona.

*Falc.* Y bien, ¿qué? vos os dais por ofendido de mi proceder.

*Arn.* Sí.

*Falc.* Pues yo creí en ello servirlos.

*Arn.* Pues no.

*Falc.* Y bien, ¿qué pretendéis ahora?

*Arn.* A quedar aspiro mas avroso.

*Falc.* ¿Cómo?

*Arn.* Dandoos muerte á vos en este sitio, y á esa muger fementida donde el sentimiento mio la alcance, despues.

*Falc.* ¿Qué ciego y que obatinado le miro! ¿qué en fin matarme quereis?

*Arn.* Es el único camino de quedar bien puesto yo.

*Falc.* Pues sin espada me miro mientras voy por ella, leed estos papeles.

*Dale unos pliegos y vase.*

*Arn.* ¿Qué miro?

Vales contra mi son todos éstos; ¿pues con qué motivo



vendrían á su poder?

Su carácter:: lo que he oído de su generosidad me hace creer:: yo imagino que sino tan fácilmente no se hubieran desprendido de estos vales, estos viles usureros. Sí, corrido me dexa solo el pensar esta accion.

*Falc.* Ya los ha visto. *ap.*

Ya traigo espada, tirad.

*Arn.* ¡ Ah con qué rubor le miro !  
Tomad.

*Falc.* De nada me sirven, rompedlos.

*Arn.* ¿ Qué mas indicio de que estan pagados ya ?

*Falc.* Y pues segun habeis dicho quereis matarme, reñid.

*Arn.* Perdonad.

*Falc.* Reñid, ó vivo yo:: pero qué haceis?

*Arn.* Quitar á mi carácter altivo el riesgo de ser ingrato.

*Falc.* Mirad.

*Arn.* Ah Falclan.

*Arrollándose vergonzoso.*

*Falc.* ¿ Qué miro?

A Dios.

*vas.*

*Arn.* Oid. ¡ Oh poder extraño de un beneficio, cuán pronto trocar supiste los rencores en cariños ! Pero pues él generoso va huyendo segun he visto, de que yo mi gratitud le muestro reconocido, le seguiré publicando un hecho tan peregrino. Y tu muger cautelosa, cuyo execrable artificio á tan infeliz estado en un dia me ha traído, alejate tan aprisa de Londres, como yo mismo te alejo de mi memoria;

pero prevenido en castigo de tu vileza a sufrir los desprecios de ese mismo por quien me dexas, y á ser, si su intencion averiguo, el escarnio de Inglaterra, y escándalo de los siglos. *vas.*

*Aposento mas largo disinto de los demas:*

*Sidney llorando, Beri, y Bidulfo con veras y larigo.*

*Bidulfo.* Mi pronostico, ¿ qué tal ?

Digo, si te ha sucedido al pie de la letra todo quanto te dixé: preciso.

*Sidn.* Por Dios no me afligas mas.

*Bid.* La boda acertada, digo hecha por nuestra bendita Mamá. Ya se vé, caprichos de mugeres. Ahora, ahora verás si tenia juicio el que está aquí.

*Beri.* Señori;

no la atormentéis os pido,

*Bid.* El caballero juicioso y amable ! Si no me rio, he de reventar. Monsiur Arnil, oh, es un grande partido para Sidney: con él, sí, será feliz, yo lo afirmo.

*Sidn.* Quieres dexarme.

*Bid.* No, no;

pues quando recapacito, que desairaste á Falclan por él:: en fin, lo has querido así, pues paratelo.

*Beri.* La dais por cierto un alivio grande.

*Bid.* ¿ Yo? ni entró, ni salgo. casó contra el gusto mio, pues allá se las avenga.

*Sidn.* Yo hermano, nada te pido mas que me dexes.

*Bid.* Bien haces, porque tal estoy contigo, que aunque mendigar te viera creo qué::

*Beri.* No, el hermanito tiene un bello corazon,



eso sí, mal tabardillo.

*Bid.* En fin, yo voy á reír  
con Falclan, estos propicios  
afectos de tu acertado  
consorcio, y aunque imagino  
que estaré muy pocos días  
en Londres.

*Beti.* Para el alivio  
que nos truxo, ya pudiera  
escusar de haber venido.

*Bid.* Volveré. A Dios.

*Al entrarse sale Varner, y le detiene.*

*Beti.* La del humo.

*Bid.* Buenos los tengais amigo.

*Varn.* Decidme, Sidney Bidulfo.

¿Cuál es de las dos que miró?

*Bid.* Aquella. Enorme espantajo. *ap.*

*Varn.* Y su hermano, que me han dicho  
que se hallaba aquí también  
sois vos?

*Bid.* Sí Señor, el mismo.

*Varn.* Pues perdonad que os detenga  
un instante.

*Bid.* Buen amigo  
voy de prisa. *Viniendo á la escena.*

*Varn.* Yo seré breve.

*Sidn.* En que puedo servirlos.

*Varn.* Vmds. conservarán  
alguna especie de un primo  
suyo que pasó á las Indias  
años hace con destino  
á una casa de comercio.

*Bid.* Me acuerdo de haber oído,  
á mi padres algunas veces  
que su poquísimos juicio  
le obligó á echarle de casa.

*Varn.* Muchas travesuras hizo,  
la verdad.

*Sidn.* No se llamaba

Varner?

*Varn.* Sí: pues ese primo  
soy yo. Junté algun caudal;  
y me embarqué con designio  
de volver á descansar,  
y morir entre los míos:  
pero una recia tormenta  
me malogró este designio,  
echando á pique la nave

con los caudales crecidos  
que llevaba; únicamente  
salvamos de aquel peligro  
nuestras vidas, de manera  
que yo pobre y afligido  
vine á Londres á buscar  
en vosotros un asilo  
á mi desgracia. Tres días  
hace que llegué, y los mismos  
que estoy inquiriendo donde  
viviais, y que destino era el  
vuestro: en fin lo supe  
todo con gran dolor mio.  
Y pues me dexó la suerte  
para mi consuelo un primo  
rico y generoso:—

*Bid.* A Dios,

á Dios, piosos pegadizos  
fuera, fuera.

*Varn.* ¿Qué rendreis valor  
de ver mi conflicto  
sin aliviarle? La sangre  
no ha de hacer en vos su oficio?

*Bid.* Amigo, yo no os conozco:  
claro: lo que aquí habeis dicho  
será verdad, pero á mi  
no me consta.

*Varn.* Yo lo afirmo.

*Bid.* Sobre que no me hace fuerza.  
Demas, de qué, que seais mi primo  
qué tenemos? He de estar  
por esto constituido  
á sacaros yo de pobre?  
Pues es aprehension: no hijo,  
no quiero parientes pobres,  
ni mégnos advenedizos.  
Sois mozo, el Rey necesita  
gente, si esto no, un oficio.

*Beti.* Tomate esa.

*Sidn.* ¡Ah qué carácter  
tan duro!

*Varn.* Mal me ha salido *ap.*  
la experiencia; pero pronto  
le pesará; yo lo fio:  
tú Sidney, se que no estás  
capaz de darme un alivio  
aunque quisieras.

*Sidn.* Con todo,



veo que es mas impropicio  
que el mio el estado vuestro  
y á mejorarosle aspiro,  
partiendo con vos lo poco  
que me ha dexado el destino.

Var. Bueno.

Sidn. Yo estoy á merced  
mas con todo, no imagino  
que lleven á mal los dueños  
de esta casa, que conmigo  
vengais á vivir, en tanto  
que Dios os abre camino  
mejor.

Ret. Aquí no hay mas dueño  
que vmd.

Var. Ya esto es muy distinto.

Sidn. Y así si tuviereis algo  
que traer, id al proviso  
y traedlo. Seis guineas  
es el caudal que conmigo  
trage, tomad la mitad  
por si es que habeis contraido  
algun atraso en la casa  
donde estabais.

Var. Yo imagino  
que he de llorar de alegría  
sino me voy; vaya, admito  
la oferta, y voy á traer  
mi equipage.

Ber. ¿Qué lucido será el picaro! ap.

Var. Al instante  
vuelvo: el canalla del primo  
me ha desazonado; pero  
él se acordará.

Beti. Este primo  
Señora tan de repente:-

Sidn. Sealo, & no, yo he nacido  
sensible Beti, y no puedo  
dexar de arrender al grito  
de la pobreza. Mas dime,  
¿qué será no haber venido  
Falclan?

Beti. Yo no sé  
lo extraño tanto:-

Sal. Bid. ¿Y el primo postizo  
marchó ya? Con que incunvencia  
nos venia. Yo malicio  
que es un truan. sí, las trazas  
son mortales. ¿Qué le has dicho

tú?

Sidn. Lo que la humanidad  
me dictó mismo.

Beti. Ya recibido  
quedó en aquesta posada. vase.

Bid. ¿Cómo! ¿De veras? Si digo  
que eres loca. Pues á un hombre  
cómo ese, desconocido,  
despifarrado que hasta ahora  
ni una letra nos ha escrito,  
porque no necesitaba  
de nosotros segun dixo:-  
en fin, ven luego á contarme  
tus lástimas y conflictos,  
ven. Mira yo me alegrara  
qué en habiéndote comido  
medio lado, anoheciera  
y no amaneciera. Digo,  
y á bien que no tiene él cara  
de hacerlo.

Sal. Beti. ¿Qué regocijo!  
Señora, Señora acaba  
de apearse de un lucido  
coche con tantos Lacayos:-

Los 2. Quien Beti.

Beti. El primo postizo.

Bid. ¿Sueñas?

Sidn. ¿Deliras?

Beti. Pues él llega  
él podrá decirlo.

Sal. Varner, y dos Lacayos.

Var. Señora prima, yo veo  
que este quarto es reducido  
para que vivamos todos,  
con que desde hoy determino  
que vaya vmd. á habitar  
una casa que á este mismo  
fin tenia ya tomada,  
y adornada vuestro primo.  
A la puerta tiene el coche  
que por ahora destino  
para su uso, criados,  
criadas, quanto preciso  
juzgúe para su decencia  
tiene vmd. ya prevenido.  
Yo no soy, como antes dixe  
pobre: los caudales míos,  
gracias á Dios, los mayores  
son que en el comercio rico



de las Indias juntar pudo  
la aplicacion y el arbitrio.  
Todos son de vmd. pues es  
la única que ha querido  
cônocerme por pariente:  
viéndome pobre, conmigo  
quiso partir su pobreza,  
con que es razon que su primo  
le dé por entero todas  
las riquezas que ha adquirido.

Sidn. ¡Yo estoy absorta!

Bid. A mirarle

no me atrevo de corrido

Beti. Vaya, visiones parece  
que el tal Caballero ha visto.

Var. ¿Qué piensas muchacha?

Sid. Yo:--

Var. Vamos.

Sid. No me determino,  
mientras mi esposo:--

Varn. Vmd. haga

lo que dispone su primo,  
y no se cuide de mas.

Sidn. Es que puede:--

Varn. Buen capricho;  
que tenga zelos de mí,  
he? vamos que á cargo mio  
tomo yo todas las cosas  
desde hoy, y tu buen marido:--  
en fin, vamonos, que ello  
dirá.

Sid. Bien, nada replico,  
solo qui iera que Beti:--

Varn. Se fuera á vivir contigo,  
no es verdad? Vaya en buen hora.  
Tú cuenta con mi bolsillo,  
y para nada me pidas  
licencia. Que arrimen, chicos

*vase Lacayos.*

y vmd. Señor fantasma  
vea que no necesito  
por ahora, ni servir  
al Rey, ni tomar oficio.

Sid. Ah, yo espero que olvrdeis  
su error.

Varn. Sidney, yo he querido depositar  
mis riquezas  
en quien sepa, como he visto,

distribuir las, oyendo  
los fuertes y doloridos  
ecos del necesitado,  
no en quien vano y presumido  
las disipe en levantar  
templos á su orgullo mismo. *vase.*

Beti. Miren si es bueno tener  
en las Indias algun primo. *vase.*

Bid. Tan corrido estoy, que apenas  
sé lo que me ha sucedido.  
Pero vaya, ¿quién había  
de pensar que su conflicto  
era aparente? En fin, él  
no me ha parecido  
muy avisado, y si yo  
llego á hacerle quatro mimos,  
la mitad de sus caudales  
serán en el día mios.

### ACTO III.

*Salon de la Casa de Varner lo mas magnifico que se pueda con sillas, y salen por la derecha Varner, Sidney y Beti.*

Varn. Vaya, ¿qué te ha parecido  
tu nueva posada? ¿Aca o  
muy pequeña, ¿he? Pues amiga,  
es la mayor que he encontrado  
en Londres desocupada.

Beti. Pequeña, ¿y es un Palacio?

Sid. Es comoda y es hermosa;  
y su adorno:--

Varn. Te ha gustado,  
me alegro: tambien yo tengo  
mi poquito de entusiasmo  
en esto; pero si tu hechas  
de ménos algo  
que la pueda hermosear  
receta sin miedo: al cabo  
algo había de servirte  
el tener un primo indiano.

Beti. Y no de hilo negro.

Varner. Mira  
en esta calle he tomado  
otra casa para mi  
y mi familia. Ello es claro  
que lo sentiré; mas como



no soy ningún espan tajo,  
 pudiera tu buen marido:-  
 que sabemos lo que el diablo  
 le sugeriria, si  
 viviésemos aquí entrambos.

Sid. Vmd. primo:-

Varn. Dale, dale

con el vmd. que me enfado.  
 Sidney : vaya toma , guarda  
 aquesa letra de cambio  
 por si se te ofrece algun  
 otro gasto extraordinario;  
 y cuenta que yo no quiero  
 que de tu esfera y estado,  
 ni gaste en Londres mas porte,  
 ni disfrute mas regalo.  
 que tu Dama alguna: estás?

Sid. Aunque conozco el hidalgo,  
 corazon de vmd:-

Varn. A Dios.

vase.

Sid. Primo, primo: se ha enojado  
 sin duda porque á tratarle  
 con franqueza no me allano:  
 iré á alcanzarlo, y:-

B. Señora, quando gusteis de peinaros,  
 todo está pronto.

Sid. Bien. Mirando el papel.

Beti. Esto

se llama estar con regalo  
 y ostentacion.

Sid. Letra abierta

es: no he visto mas vizarro,  
 carácter j mas.

Beti. Con que

segun dice el aparato,  
 y lo que por allá fuera  
 oí, esta noche hay sarao  
 en casa.

Sid. Beti, yo solo

te dije que me ha mandado  
 convidar á mis amigas,  
 y yo á la verdad extraño  
 que sabiendo los asuntos  
 del dia:-

Beti. No es bien pensado,  
 la verdad; pero ello es fuerza  
 dar gusto al señor Indiano  
 no sea que os d'sherede.

Sid. Como tuviera á mi amado

Arníl conmigo, muy poco  
 se me diera.

Beti. No, canario,

que esta es mucha prevenda.

Sale un criado con una vandeja.

Criado. Señora, esto envia mi amo  
 para vmd.

Sid. Tomalo, Beti. Vase el criado.

Beti. Pues hay, es nada el regalo  
 seis sortijas, dos relojes,  
 dos cajas para tabaco,  
 abanico, palillero  
 y en esta caja, veamos;  
 un aderezo Señora,  
 ó este hombre está borracho,  
 ó trajo las indias todas  
 consigo.

Sid. Yo tanto fausto,

y mi pobre Arníl:- Ay Beti,  
 como se verá su hidalgo  
 corazon, hoy que ha perdido  
 aquel pleito interesado  
 ¿qué seguia?

Beti. Que tuviera  
 mas juicio. ¿Quién le ha mandado  
 gustar con esa madama  
 el caudal que disfrutando  
 estaba?

Sid. No mi dolor  
 renueves.

Beti. Pues vaya, hablando  
 de otra cosa: que os parece  
 el repentino y callado  
 amor de ella, y nuestro serio.  
 Falclan.

Sid. Quizá será falso.

Beti. Si lo sabe todo Londres.

Sid. Aun siendo verdad, que extraño:-

Beti. Calle vmd. Señora: tantas  
 quejas y tantos afagos  
 esta mañana, y venir  
 de hacer su negocio: al cabo  
 hombre: sino hay que fiar  
 de ninguno: son taimados  
 todos, todos.

Sid. Lo que siento  
 es que Mis Bersil, acaso  
 pensará que yo á Falclan



á pesar de mi recato  
conservo alguna aficcion,  
y que por eso no le hablo  
en favor suyo.

*Beti.* Y la buena Señora,  
que está rabiando por casarse.

*Salé Criado* 3. Un Caballero  
Señora desea hablaros.

*Sid.* ¿Ha dicho quién es?

*Criado.* Falclan  
me dixo, sino me engaño.

*Sid.* Que entre. *Vase el Criado.*

*Beti.* Vaya que ha sido hombre  
de bien: no es poco milagro. *v. izq.*

*Salé Falc.* Vos Madama extrañareis  
que haya diferido tanto  
el venir á veros.

*Sid.* Sí.

*Falc.* Pues si la verdad os hablo  
ni hubiera venido, á no  
mediar el otro recado  
que ese nuevo primo, ahora  
de parte vuestra me ha dado.

*Sid.* ¿De cuándo acá tan grosero?

*Falc.* Desde que soy mas honrado.  
Gastemos ingenuidad  
Madama. Yo me persuado  
á que habeis perdido el juicio,  
ó experimentar acaso  
quisisteis el de Falclan.

*Sid.* Tomad asiento.

*Falc.* De espacio  
parece que estais.

*Sid.* Y vos  
de prisa; no, no lo extraño  
porque si habeis de seguir  
á Madama es necesario  
que tomeis luego la posta.

*Falc.* Eso no es aquí del caso.

*Sid.* Decid pues.

*Falc.* Vuestra modestia  
y vuestro juicio robaron  
algun dia mi atencion;  
pero hoy:-

*Sid.* Habeis ya mudado  
de parecer, atraído  
de mas superior milagro  
de hermosura, ¿no es verdad?

*Falc.* Tampoco es eso del caso.

*Sid.* Proseguid.

*Falc.* Jamas se vió

vuestra opinion en tan claro

riesgo como hoy, y jamas

creo que la habeis mirado

con mayor desprecio. Está

vuestro esposo (prescindamos

que tenga motivo, ó no)

zeloso de mí: agraviado

á su parecer de vos,

atropella los sagrados

de vuestra fama, y la suya,

y de sí os aparta: harto

pesar me cuesta: está Londres,

como es debido aguardando

vuestra justificacion,

y vos (perdonad, soy claro)

con poco juicio enviais

á llamarme confirmando

así sus sospechas? Pues

los que me vieren acaso

salir de aquí, que han de creer?

No dirán y con sobrado

motivo, que Arnil le tuvo

Mandama, para trataros

con tal ultraje? He Sidney,

acreditad lo contrario.

Me amasteis, yo os amo aun:

me dexasteis, yo lo paso.

Ya os casasteis con Arnil,

y aun quando os quedara rastro

de aquel amor en el pecho,

no se puede ver logrado.

¿Conqué para que es llamarme?

¿Para qué verme con tanto

peligro de vuestro honor?

¿Qué podreis decirme acaso

que yo no alcance, y no sienta

de todos nuestros quebrantos?

Nada: pues á no mas vernos

Sidney amable: no necesita

veros Falclan, para amaros

mientras viva, y si es que puede

contribuir al descanso

vuestro, el saberlo, tened

por cierto, que aquella mano

que pensó unir á la vuestra



*El Amante honrado.*

26

en un día afortunado,  
jamás será agena. Pero:: *Lebántase.*  
creed también, que si os hallo  
ménos recatada, ménos  
atenta á lo que el estado  
que teneis exige, en vez  
de amaros como yo os amo,  
me avergonzaré tan solo  
de acordarme que os he amado.

*En acto de partir.*

*Sid.* Tened, Falclan, que á no ver  
que el juicio os ha trastornado  
vuestro nuevo amor::

*Falc.* Madama,  
mirad que eso no es del caso.

*Sid.* No hubiera con tal prudencia  
aquesta vez tolerado  
vuestra demasia.

*Falc.* Yo::

*Sid.* Basta: Sidney, no ha olvidado  
jamás lo que á su nobleza  
debe. Y si pensara acaso  
que su corazon pudiera  
resucitar en su agravio  
algunas muertas cenizas  
de otro amor, yo por mi mano  
le arrancaria primero  
que pudiera:: en fin, son vanos  
mis zelos, porque es mio,  
y está muy bien enseñado.  
Que os amé; yo lo confieso;  
que os dexé, no he de negarlo;  
que me casé, ya lo visteis;  
y que deseo olvidaros  
habeis de verlo muy pronto.

*Falc.* No os he pedido yo tanto.

*Sid.* Pero lo manda mi honor.

*Falc.* Ya es vuestro honor demanado  
escrupuloso, y pudierais::

*Sid.* Eso sí que no es del caso.

*Falc.* Bien, proseguid.

*Sid.* ¿ Me direis una verdad ?

*Falc.* Quanto he hablado  
hasta aquí lo fué.

*Sid.* Decid

pues : ¿ os hallais empeñado  
con Madama Sesi ?

*Falc.* Y eso

puede ser aquí del caso?

*Sid.* Sí.

*Falc.* Pues no lo estoy.

*Sid.* Dexad

que á dudarlo llegue, quando  
se sabe que de su casa::

*Falc.* Eso sí que me persuado  
que no es del caso, si he dicho  
que no lo estoy.

*Sid.* Quiero daros  
entero crédito; y puesto  
que os ví tan interesado  
poco hace en mi honor, diré  
para lo que os he llamado.  
Mis Bursil os ama.

*Falc.* Mal hace,  
porque yo no la amo.

*Sid.* La amasteis.

*Falc.* Tampoco; quise  
amarla; y no llegó el caso.

*Sid.* Sea lo que vos quisierais,  
como á lo que importa vamos.  
Esta Dama, pues, se vale  
de mí para que abogando  
por su amor y por su honor  
haga que la deis la mano.  
Vos sabeis su calidad,  
su virtud, y su recato;  
prendas que segun dixisteis  
antes, apreciabais tanto:  
con que en esta inteligencia,  
si es que aun puede Sidney algo  
con vos, haced á esa jóven  
hoy venturosa premiando  
el honesto amor que os tiene,  
casaos, Falclan, casaos  
con ella, si redimir quereis  
los inmensos daños  
que causasteis á mi honor.  
Por vos separada me hallo  
con afrenta de mi esposo:  
por vos estará infamando  
todo Londres mi conducta;  
y por vos en un amargo  
y continuo dolor vivo,  
sin haber para ello dado  
la mas leve causa. Vos  
Falclan podeis remediarlo

D



todo de una vez. ¿Pues qué mas patente desengaño de que os soy indiferente podeis darle, que casaros con otra? Sí, generoso Ingles, añadid á tantos sacrificios como hicisteis por no aventurar mi claro honor, este que yo exijo de vos; para que admirados los siglos de un vencimiento tan costoso y tan hidalgo, digan en elegio vuestro, y en honor de mi recato, que de todos los amantes fuisteis vos el mas honrado.

*Falc.* Eso es ya mucho pedir, Madama; estais abusando del exceso de mi amor, ó le creis mas hidalgo de lo que es. No hizo bastante, si os vió pasar á otros brazos, sin queixarse, sin vengar vuestro proceder ingrato? No hizo bastante, decid, si de veros, si de hablaros se priva, por no turbar la paz que estabais gozando? ¿No hace bastante, si él mismo negándose á sus villanos celos, procura los medios mas ciertos de conciliarlos con vuestro esposo, exponiendo su propio honor por lograrlos? Y en fin, si os ve tan ingrata, tan cruel que habeis osado proponerle, aconsejarle, que dé á otra Dama su mano, y no se queja de vos, ni dexa Sidney de amaros, no hace bastante? Pues qué, que mas quereis apurarlo, ni para que vuestro esposo vea que son infundados sus celos, ni para que venere vuestro recato, no digo Londres, mas toda la Inglaterra es necesario

que violento su alvedrio, pues por lo que os ha amado, y amará mientras viviere Falcian, os jura que quando el último á Dios os dé, dexará mas puro y claro vuestro honor que el sol. Quereis mas? Pues lo juro, aquietaos.

*En acto de partir.*

*Sid.* Oid, esperar.

*Falc.* No puedo, que está vuestro honor llamando, y no he de vivir tranquilo sino acudo á restaurarlo.

*Sal. Mil.* ¿Qué veo? Aguarda un instante. Falcian: huelgome de hallaros querida Sidney tan bien acompañada.

*Mil.* Supongolo a vaya; vaya, llegad, y dadme un abrazo, en albricias de una nueva de mucho placer que os traigo.

*Se sienta.*

*Sid.* ¿De placer?

*Mil.* Sí. Arnik acaba de marcharse de mi quarto en este instante, despues que estuvo conmigo hablando mas de dos horas.

*Sid.* ¿Y qué Miladi?

*Mil.* Que deseando está ya volver á verse:—

*Sid.* ¿Qué decís?

*Mil.* En vuestros brazos.

*Sid.* ¡Buen Dios!

*Miladi.* Me contó que hoy salió á refuir con Nicandro, y que éste al mirar que á Arnik le habia el tiro saltado, no quiso matarle.

*Falc.* Habló ya mas que era necesario.

*Sid.* ¡Heroica accion!

*Mil.* Qué despues, habiéndose retirado á casa, recibió un pliego en que de su propia mano Madama Sesi le dice



que su objeto idolatrado  
era Falclan, que con el  
se iba de Londres: que quanto  
le hizo creer hasta aquí  
de él, y de vos era falso.

Sid. ¡Venturas!

Mil. Me confesó  
tambien que desesperado  
salió en busca de los dos  
con intento de matarlos:  
que habló á Falclan en su casa,  
y que quando temerario  
iba á poner su designio  
por obra, éste en su mano  
dexó una porcion de Vales,  
que él mismo habia pagado  
en nombre de Arnil.

Falc. Tan poco  
creo que era necesario  
el contar.

Mil. Que en fin,  
de esta accion enamorado,  
habia depuesto todo  
su rencor, y detestando  
aun el nombre de esa vil,  
volver queria á los brazos  
de su Sidney; pero como,  
me dixo, casi llorando,  
he de pretenderlo yo,  
si de manera he ultrajado  
su nobleza, que yo mismo  
me averguenzo de acordarlo?  
Aun quando ella perdonase  
mis yerros y sus agravios,  
y conmigo se quisiera volver,  
como he de intentarlo  
si me veo en el mas triste,  
y mas deplorable estado  
que hombre se vió? Disipé  
quantos bienes me quedaron  
por la muerte de mi padre,  
el pleito en que confiado  
vivía, se perdió ya.  
Al generoso Nicandro  
debo una suma crecida,  
en fin, Miladi, me hallo  
el hombre mas afligido  
del mundo; pero si os hablo

la verdad, estas desgracias  
me fueran dulces acaso,  
si yo no hubiera ofendido  
con rigor tan inhumano  
á Sidney: pero:- no pudo  
proseguir, porque anegado  
en sus lágrimas:-

Sid. ¿Arnil?

Mil. Sí: tuve que consolarle,  
diciendo que en favor suyo;  
vendria al instante á hablaros.  
Decidla, (me dixo, ya  
con el sombrero en la mano)  
que una vez que no merezco  
volverla á ver á mi lado  
á lo ménos me perdone  
los excesivos agravios  
que la hice, y compadezca  
mi situacion.

Sid. Yo no aguardo  
un instante mas, amiga,  
voy á escribirle:-

Mil. Despacio

Sidney; que quieren mas pulso  
que el que vos habeis pensado  
estas cosas. Yo he sabido  
por Bidulfo vuestro hermano  
la ventura de este primo,  
y veo que es necesario  
que le consulteis primero.  
Y una vez que asegurado  
y arrepentido, tenemos  
de sus excesos pasados  
á Arnil, no precipitar  
la materia es acertado.

Sid. ¡Ay dulce esposo!

Mil. A Falclan lo debeis  
todo. Su extraño  
caracter aparentó  
el amor mas extremado  
á esa muger, por sacarla  
de Londres, reflexionando  
que era el mas seguro medio  
de poner fin á su trato  
con Arnil, y que volviese  
á vuestro cariño y lado.  
El la induxo con astucia  
á escribirle que era falso



quanto contra vuestro honor  
le habia dicho: en fin, calmando  
vuestra inquietud, dispó  
los rezelos infundados  
de vuestro esposo, le vuelve  
del miserable letargo  
en que yacia, restaura  
el perdido honor de entrambos  
y cambia en feliz la escena  
triste que representando  
estaban los tres en Londres,  
amante, fino, y honrado.

Falc. Tambien tu contaste mas  
de lo que era necesario.

Sid. Oh corazon el mas noble  
y generoso de quantos  
celebra el tiempo, pues no  
me permite ya mi estado  
recompensar las finezas  
que os debo:-

Falc. Miladi, abaxo  
te espero. *Vase.*

Sid. Oid,

Mil. Su carácter  
sabeis, con que no perdamos  
el tiempo, amiga, poned  
toda la materia en manos  
de vuestro primo, que así  
conviene.

Sid. Sí, vuestro sabio  
dictamen seguiré en todo.

Mil. Pues á Dios.

Sid. Solo os encargo  
que pues estais comidada,  
no tardeis; que yo entretanto

*Vase Mil.*

voy al tocador. Oh Arnil,  
si vuelvo á verte en mis brazos  
satisfecho y cañoso,  
vengan, sí, vengan quebrantos.

*Vase por la izquierda.*

Aposento de Arnil y salen éste y un

Criado por la derecha.

Criado. 1. El Caballero Bidulfo,  
espera.

Arn. ¿Qué haré? su osado  
temperamento :- sabe él  
que estoy en casa?

*Sale Bid. Despacio.*

parece que están; y yo  
de prisa. Besos la mano.

Arn. Perdonad, si inadvertido  
os hizo aqueste criado  
esperar.

Bid. Si le enseñarais  
muy enhoramala á palos

á distinguir de sugetos:-

Criado. Yo hice mi deber.

Bid. Borracho,

¿á replicarme me atreves,  
sabiendo que:-

Arn. Sosegaos:

vete tú.

*Vase el Criado.*

Bid. No, pues venia

á buena parte el menguado.

Arn. ¿Qué sufra esta demasia?

Bid. Pícaro.

Arn. Vaya, sentaos.

Bid. Lo estimo, que estoy de prisa.

Solo vengo ya informado

de vuestro mal proceder

á que me volvais intacto

el dote de mi Señora

hermana; y aseguraros

que si con mi aprobacion

ella se hubiera casado

con vos, el desaire de hoy

puede que os costase caro.

Arn. Los motivos quex-

Bid. No vengo ni á oírlos,

ni á examinarlos,

sino á que me deis su dote.

Arn. ¿Qué le diré, cielo santo!

Bid. Vaya, ¿qué pensais?

Arn. Que estoy en este dia

aguardando:-

Bid. Dinero, he esta es la de todos

los tramposos:

Arn. Ved que:-

Bid. Vamos,

dexemonos de argumentos

y venga el dote.

Arn. No me hallo

con ello ahora.

Bid. Buscarle,

y sino no haber gastado



lo que no era vuestro.

Arn. No

me insulteis, porque olvidado  
de mi mismo:-

Bid. Ha, ha, ha:

ahora me venís hechando

roncas: he? pensareis

meterme en algun zapato.

Arn. Que no me insulteis os digo.

Bid. Pues pagadme de contado,  
ó por Dios que no ha de haber

café, paseo, ó teatro  
en Londres, donde no sepan  
todo lo que aquí ha pasado.

Arn. Antes haré yo qué:-

Bid. Vaya, haced mas colera.

en tanto que yo vuelvo.

Arn. Ya me falta el sufrimiento.

Bid. Nicandro.

Sale Falc. Tened Arnil.

¿Qué es esto?

Bid. Que ha malgastado

este Caballero el dote

de mi hermana, muy vizarro,

y porque yo se lo pido

viene á hecharmela de guapos,  
tras de no darme la.

Arn. No es

esa la verdad del caso:

sino que vos desatento,

po que dixes que aprontarlo

no podra hasta mañana,

de modo habeis insultado

mi nobleza, qué:-

Falc. Bidulfo,

afligir á un hombre honrado

porque debe, no es accion.

de un acreedor hidalgo.

Bid. Y si es accion:-

Falc. Aquí se trata

tan solo de que á insultarlo

viniste, y que no ha de hacerlo

un amigo de Nicandro

Falcán. En fin, el Señor

Baron de Vilstire aguarda

que mañana cumplirá

contigo, si es necesario.

Bid. ¿Baron de qué?

Falc. De Vilstire.

Bid. Será chanza.

Falc. No las gasto

jamás. Toma, lee, y hecha

Le dá una esquila y un pliego.

de ver que sino ha prontado

Arnil el dote, no es

porque le haya malgastado

como digiste.

Lee Bid. A consecuencia de Real facultad

que ha presentada para ello el Baron de

String, legitimo paseador tambien del Se-

ñorio de Vilstire, pasa este estado, y

los títulos, que le pertenecen al Caba-

llero Jorge Arnil, y sus sucesores en vir-

tud de venta formal que le hace dicho

Baron de String, &c.

Arn. ¡Corrido estoy!

Bid. ¿Si estaré soñando?

Falc. Tomad, y de un buen amigo

Le dá unos papeles.

recibid ahora los brazos,

y el para bien.

Bid. Recibid los

mios, y:-

Arn. He, apartad:

que como Baron, no admito

lo que como Arnil no gano.

Aprended primero á ser

atento, noble, y vizarro

de vuestro amigo. El os muestra

como los pechos hidalgos

tratan aquellos de quienes

recibieron un agravio;

pero que habeis de imitar

vos:-

Bid. Eso aquí no es del caso.

Bid. Oigan, y cuál se ha ingreido!

Si pensarán sopetearnos

con aquea Baronía

comprada? Pues se ha engañado,

Porque yo:- En fin, lo que importa

es que me tengais contado

para mañana ese dote,

porque sino ni los diablo

me han de poder contener.

harto digo. Abur Nicandro.

Arn. Agradeced á Sidney



el verme tan reportado,  
que sí o:-

Falc. El hombre de juicio  
Arníl, jamas hizo caso  
de desatentas razones  
de un jóven atolondrado.

Arn. ¡ Oh heroico Falclan !  
Echándose á los pies.

Falc. ¿ Qué haceis ?

Arn. Qué he de hacer , sino mostraros  
mi gratitud:-

Falc. Discurris  
que por vos hice yo algo?  
Nada : no vendo finezas:  
j mas , al que no las hago.

Arn. ¿ No pagais mis deudas ?

Falc. Sí.

Arn. No acabais de darme:-

Falc. Es llano,  
mas lo hice por vuestra esposa,  
no por Arníl , soy claro,  
si otra fuera que Sidney  
con quien hubierais casado,  
pagara vuestras ofensas  
Falclan á piñetazos.

Llegó á mi oído que vos  
no volvíais á los brazos

suyos , por hallaros hoy  
en un infelice estado.

Vine á Londres á comprar  
para mí ese Mayorazgo  
que posea en Vilstire

el Baron de String ; y hallando  
que es suficiente su renta

para que sin afrentaros  
podais llegar á Sidney,

en aqueste instante acabo  
de hacer este der á nombre

vuestro el título. Guardadlo,  
y agradecerse á ella;

pues si me veis tan vizarro  
es por ver que en ello estriba

todo lo que está anhelando:

luego aunque os lo entrego yo  
es Sidney quien os lo ha dado.

Arn. Vuestra generosidad:-

Falc. A Dios , solo os encargo,  
que cosa que á nadie importa  
a nadie digais , que es llano .

que Falclan si hace un favor  
gusta de que esté callado. *Vas.*

Arn. ¡ Oh heroico Ingles ! Pues por tí  
salir en el día aguardo  
de la horrible situacion  
en que un pernicioso encanto  
me puso , desde hoy seré  
pregonero de tus ragos. *Vas.*

*Apuesto de Varner , y sale éste.*

Var. Mucho tarda , y sentiria  
que la idea que he llevado  
en dar aqueste festin.

Sale Beti. Ya sale. Que trapiconda  
trae nuestro buen Indiano  
con Miladi , que con tales  
secretos anda. Si al cabo  
vendrá á parar:- no , pues ello,  
no me huele bien el ajo.

Sale id. ¿ Qué querrá ?

Var. Mira Sidney,  
pues dió principio el sarao:-

Sale Criad. 3. Señor , Miladi Dorbay  
mandó deciros que quando  
gusteis:-

Var. Ya pareció aquello.

Voy : tú espera en este quarto  
un instante que ya vuelvo.

*Vase y el Criado.*

Sid. ¿ Qué podrá querer con tanto  
misterio mi primo ? El es  
de un genio tan reservado,  
que aun no he podido saber  
á que efecto es este extraño  
festin en una sazon  
tan crítica.

*Salen Arníl y el Criado.*

Criad. Aquí ha mandado  
Miladi que la espereis,  
porque tiene que contaros.

Arn. Bien está. Cielo santo,  
si habrá visto á mi Sidney?  
si me habrá ya perdonado?

¿ ó si ofendida:- tan solo  
el deseo de apurarlo,  
me hizo admitir el combite  
de este Caballero Indiano,  
á quien no conozco. Pues  
habiéndome ella avisado  
que venia :- Pero , Arníl,



sueñas? estás delirando?

ó es Sidney la que:- Mas cielos  
Sidney aquí? su recato:-  
en un festin:- no es posible.

*Al paño Varner, Falclan, y Miladi.*

*Var.* Aun no se han visto.

*Arn.* Ah bastardos

zelos, ¡y cómo agitaís  
mi corazon! Yo no aguardo  
mas, no, que es cruel la duda,  
tanto como el desengaño.  
Madama.

*Ella se vuelve y corre precipitada á sus  
brazos, él se retira.*

*Sid.* ¿Qué veo? Arnil.

*Arn.* Ella es, ella.

*Sid.* ¿Qué reparo?

tu dulce esposo? me miras  
con ceño? Tú de mis brazos  
te retiras? tú:-

*Arn.* ¡Ay Sidney!

Quanto hubiera dado, quanto  
por verte ha un instante, y ahora  
quánto por no ha verte hallado!

*Sid.* ¿Por qué?

*Arn.* No sé: ¿tú en festines?  
¿tú aquí?

*Sid.* ¿Y es ese el cuidado  
que te atormenta?

*Arn.* Sí.

*Sid.* Pues respira,  
que yo me encargo  
de dexarte satisfecho  
después que me des los brazos.

*Arn.* Mis yerros:-

*Sid.* ¿Cuáles Arnil?

que yo ninguno he notado.

*Arn.* Mi ingratitud, mi imprudencia:-

*Sid.* Dexate de recordarlo,  
pues se me ha olvidado todo.

*Arn.* ¡Ah! son tales los agravios  
que hice á tu virtud:-

*Sid.* Si todo

eso, no es ohera del caso.

Lo que es del caso, es que creas  
que hoy con mas extremo te amo  
que nunca.

*Arn.* No lo merezco:-

re ultragé:-

*Sid.* Ya estás cansado  
y tibio.

*Arn.* El rubor:-

*Sid.* Pues llega,  
y desechale en mis brazos.

*Se abrazan, y salen Varner, Miladi, y  
Falclan, y ellos se averguenzan.*

*Varner.* Viva, viva.

*Mil.* Perdonad  
el que haya tardado tanto, á Arnil.  
pues no quise interrumpir:-

*Varner.* Este segundo sarao  
no es verdad? Miren que es bueno  
el atrevimiento de ambos,  
y merecian:-

*Arn.* Señor:-

*Sid.* Varner, que el que estáis mirando  
es mi esposo.

*Varner.* ¿Sí? Pues vaya,  
sealo por muchos años.

*Mil.* Luego creisteis que el veros  
solos aquí ha sido acaso?

*Sid.* ¿Pues qué?

*Mil.* Prevencion de Varner,  
que solo á este fin ha dado  
tan suntuosa función;  
y porque os fuese mas grato  
el encuentro, no os dió aviso  
de que estaba combidado.  
Arnil.

*Varner.* Si Señora: vaya,  
teneis que reñirme algo?

*Sid.* No primo, no, bienhechor  
mio: á vos os debo:-

*Varner.* ¿Y cuándo  
me has de pagar?

*Sid.* ¿Desde ahora? *Va á abrazarle.*

*Varner.* Chica, no seas el diablo,  
que tendrá zelos Arnil.

Vaya, pues que ya he logrado  
mi idea, vamos, no sea  
que te esten ya censurando  
de que siendo ama de casa  
no presidas el sarao.

*Arn.* ¿Ama de casa?

*Sid.* Si esposo,  
pues la habia destinado.



mi primo para mí, mientras  
se serenaba el nublado  
de tu enojo. No vacíes,  
respira ya con descanso.  
Si un mayorazgo has perdido,  
yo un bienhechor he ganado,  
cuyos crecidos caudales:-

*Varn.* Son todos vuestros, muchachos.

*Arn.* Pues de ese modo, Falclan,  
yo seria muy culpado  
si vuestro don admitiese.

*Le vuelve los papeles.*

Ahí os vuelvo el Mayorazgo  
de Vilstire, que á mi nombre  
comprásteis, con el hidalgo  
fin de que á unirme volviera  
algo ménos desairado  
con mi esposa.

*Falc.* Solo siento  
que no supieseis callarlo.

*Mil. y Sid.* ¡Generosa accion!

*Varn.* También  
hay de esto en Londrés? seamos  
amigos: digo, y creed  
que hasta ahora á nadie he dado  
tal nombre.

*Falc.* Bien: yo le acepto;  
y creed que el favor os pago.  
Sidney, ya veo cumplidos  
mis deseos; ya calmaron  
con las vuestras mis zozobras.  
Si os aparté de los brazos  
de vuestro esposo, ya á ellos  
os vuelvo, á costa (soy claro  
de mil sustos, de mil penas  
y de no pocos cuidados:  
con que si vos los pasaisteis  
por mí ya estamos pagados.  
Arníl satisfecho está

(ó al ménos lo ha aparentado)  
de los dos; pero no quiero  
exponerme ya á otro chasco:  
que si el vuelve á ser zeloso,  
yo no seré tan templado  
quzás; y así para no tenerlo,  
mas vale obviarlo.

A no mas vernos, Sidney,  
Arníl, á no mas tratarnos,  
siempre amigos; pero léjos  
si hemos de vivir entrambos;  
con gusto, que sois zeloso,  
y yo estoy enamorado.  
Gusto, quietud, interes,  
todo abandonarlo trate  
por Sidney, sí: y porque vea  
hoy el postrer desengaño  
del honor con que la amé,  
y el extremo con que le amo  
hasta mi mismo alvedrio  
á su arbitrio he sujetado.  
Estos los conciertos, son

*Dale unos papeles.*

de mi himeneo tratado  
ya con Mis Bursil. Mañana  
mismo paso á efectuarlo,  
porque segun me dixisteis  
quede mas asegurado vuestro  
honor, y el mundo vea  
que no pudo en ningun caso  
vencerse mas por su Dama  
el amante mas honrado.

*Sid.* Es cierto, y yo agradecida:-

*Mil.* Yo admirada:-

*Arn.* Yo obligado:-

*Varn.* Y yo envidioso:-

*Todos.* Diré

que viva el amante honrado.

F I N.

---

*Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos en Salamanca en la Imprenta  
de Don Francisco de Tózar, Calle de la Rua.*